

Conquista

“El comienzo de la conquista en el año 218 a.C. se plantea con el fin de eliminar el poder cartaginés en Hispania. Se enmarca, por tanto, en la Segunda Guerra Púnica (...) En la propaganda política, Roma aparece como la libertadora de los hispanos. La realidad será diferente: Roma permanece en Hispania como conquistadora y explotadora de los recursos económicos. El planteamiento de Roma es, pues, clara y abiertamente imperialista. Eliminar el dominio cartaginés es el paso previo para conquistar los territorios peninsulares” (Álvarez, 1999, p.223).

La conquista romana de la Península Ibérica, iniciada en 218 a.C., no se completó hasta el año 19 a.C. La ocupación de los territorios que hoy comprende la región castellano-leonesa comenzó varios decenios después de haberse completado el sometimiento de los pueblos situados al S y E peninsular.

Roma logró integrar a todos los pueblos asentados en Hispania bajo un único poder político. La principal consecuencia de dicha acción fue el paso de las formas organizativas preestatales a las formas políticas de Estado. (Moure, 1994)

Conquista Romana de la Meseta

“La conquista de la Meseta por Roma se va a realizar a lo largo del s. II a.C., iniciándose ya en los últimos años del siglo anterior. Los celtíberos se levantarán contra la conquista e incompreensión romana; en 197 y 193 a.C. se producen nuevos enfrentamientos por la ayuda que éstos habían proporcionado a vacceos, vetones y lusitanos.

La llegada de Roma a la Celtiberia coincidió con la descomposición que se estaba produciendo en su organización tribal o gentilicia, ya que algunos bienes habían dejado de ser colectivos y habían pasado a ser de propiedad privada, como el ganado. Éste aprovechaba los pastos que eran comunales, pero que sólo podían disfrutar aquellos que poseían reses. Es decir, existía un grupo minoritario de propietarios ganaderos que en la práctica controlaba la producción del territorio tribal y una mayoría sin bienes (sin ganado) que progresivamente buscarán otros medios de subsistencia, como el trabajo de la tierra.

Todo ello debió producir enfrentamientos internos y entre grupos, y progresivamente entre ganaderos y agricultores que limitaban el pasto para el ganado, que debieron ser espoleados e incentivados por la llegada de los romanos.

Sólo Graco, así como posteriormente Marcelo, entendió la situación económica y social por la que atravesaban los celtíberos y, después de vencerlos en 186 a.C. al pie del Moncayo, trató de conseguir una paz duradera incluyendo entre las condiciones, atendiendo peticiones celtibéricas, repartos de tierra, además del pago de un tributo, obligación de prestar servicio militar, no edificar ciudades nuevas ni fortificar las viejas, y se les otorgaba a las ciudades el derecho a acuñar moneda.

El espíritu y condiciones de este tratado, si no consiguieron una pacificación total - en un momento dominado por la conquista y explotación económica de Roma-, sí dieron una cierta paz y tranquilidad en las tierras controladas por Roma en los treinta y tres años siguientes.” (Jimeno, 1990, p.36)

“La estrategia de los ejércitos romanos a lo largo de las guerras celtibéricas presenta características muy similares; así, desde su punto de partida, el levante o valle del Ebro, donde internaba el ejército y esperaba la llegada del nuevo mando, se controlaba el valle del Ebro y Jalón antes de acceder a la Meseta, estableciendo en *Ocilis* (Medinaceli, Soria) el campamento de aprovisionamiento de hombre y víveres y, a

continuación, para aislar la zona del Alto Duero, dirigía su actuación al Duero Medio contra los vacceos para evitar y cortar los suministros y apoyos a Numancia.

La incidencia de las guerras celtibéricas en la propia Roma queda bien reflejada, hasta el punto de que fue necesario modificar la constitución romana, para poder enviar como generales a cónsules de prestigio antes del período de 10 años que debía transcurrir de un nombramiento a otro, como en ella se contemplaba; y, por otro lado, el hecho de que el cónsul nombrado pudiera hacerse cargo del ejército al inicio de la campaña en primavera hizo necesario adelantar del 15 de marzo al 15 de enero su nombramiento y toma de posesión, lo que obligó al cambio del inicio del año romano, relacionado con el inicio de las funciones públicas.” (Jimeno, 1990, p.38)

El Ejército Celtibérico

Los celtíberos se organizaban para pelear en grupos de a pie y a caballo. La caballería constituía entre el 20 y 25% del total, mientras que entre los romanos representaba del 10 al 14%.

“Estos guerreros llevaban fama de ser rápidos, hábiles y vigorosos. Su pertrecho era ligero: pequeño escudo circular o *caetra* de cuero, *umbo* y abrazaderas, dardo con el que eran muy hábiles, honda y espada corta, de aguda punta y doble filo cortante que fue adoptada por los romanos -*gladius hispaniensis*- y casco de doble cimera” (Jimeno, 1990, p.35)

Los caballos de la Celtiberia pasaban por ser los más ágiles y rápidos de los conocidos (Estrabón). Usaban una estera por montura, sin estribo ni espuela -lo comprobamos en cerámicas y monedas-, aunque vemos bocados y frenos. Como los infantes, los jinetes vestían túnica corta, escudo colgado en el lado derecho del pecho del caballo, tahalí, una o dos lanzas, espada corta y casco de doble cimera.

Jinetes e infantes iban mezclados a la guerra, utilizando la táctica que los romanos denominaron *conkursare*, cambios rápidos de ataque y huida, actuando por sorpresa en terrenos de escasa maniobrabilidad para un ejército grande. Los jinetes, si era necesario auxiliar a la infantería, desmontaban y actuaban como tales.

Las campañas consistían en enfrentamientos aislados o tomas de botín, engañaban disfrazándose de mujeres o atando teas encendidas a los cuernos de los bueyes para desbaratar la formación enemiga.

En 181 a.C. no debieron superar las 8 legiones: 35.000 guerreros. Desde entonces se acusa un claro descenso por la disminución de la población por la guerra y porque Roma controlaba más población: en 153 a.C. en Numancia había 20.000 infantes y 5.000 jinetes, 8.000 en 143 y 4.000 en 137.

Sometimiento de Vacceos y Celtíberos

Causas

Cuando se inicia el asalto romano a la Celtiberia en 153 a.C. celtíberos y romanos se acusan de incumplir los pactos firmados bajo Tiberio Sempronio Graco, gobernador de la Citerior en 180-179 a.C. Estos pactos obligaban a los celtíberos a aportar tropas auxiliares al ejército romano, no ampliar los sistemas defensivos de sus ciudades y aportar cantidades económicas en concepto de ayuda. Implicaban un reconocimiento de la superioridad del Estado romano, pero dejaba libertad a los celtíberos para organizar su vida.

Equivalían a un tratado de *amicitia* en el que los dos socios se reconocían como libres y soberanos. Para los celtíberos tenían una duración indefinida, pero para Roma

eran una tregua hasta que llegó el momento de continuar su expansión: necesitaban más recursos para las arcas públicas, las masas de desheredados amenazaban con crear tensiones sociales en Italia, Cartago había sido destruida en 146 a.C. y Grecia sometida tras la destrucción de Corinto el mismo año.

La Crisis del s. II a.C. en Roma

“A mediados del s. II a.C. los grupos políticos que dominaban las decisiones de las asambleas y de Senado romano mantenían una política exterior de carácter marcadamente agresivo. Unos decenios antes, como consecuencia de la anexión de gran parte de la Península Ibérica y de grandes extensiones de la Península Balcánica, Roma se había adueñado de importantes minas y tierras, de una enorme cantidad de bienes muebles y de una abundante mano de obra barata.

La especulación, el control de los mercados de productos importados y el masivo empleo de esclavos habían conducido al empobrecimiento progresivo del campesinado de Italia y, como contrapartida, al mayor enriquecimiento de la oligarquía romana. Los grandes propietarios de tierras y, a su lado y como clientes de los anteriores, los propietarios de bienes muebles y los comerciantes greco-itálicos encontraron una buena salida a las ya amenazantes tensiones sociales a través de la continuación del expansionismo romano.

Sabemos por los datos del censo que está relativamente estancada la concesión de derechos de ciudadanía a nuevos miembros y que tampoco se fundaban nuevas colonias para asentar a ciudadanos desposeídos de tierras. Aunque los intereses de los ciudadanos romanos y de los itálicos empobrecidos no eran coincidentes con los de los sectores de la oligarquía, la salida por la ampliación de los dominios políticos de Roma podía ser aceptada como beneficiosa para todos.” (Mangas-Solana, 1985, p.11-12)

Fases de conquista

La 1ª fase de conquista romana de la Meseta Norte, las Guerras Celtibéricas (153-133 a.C.) fue uno de los momentos más agresivos del imperialismo romano. Los motivos empleados por Roma para justificar el ataque militar fueron meros pretextos: si los celtíberos no habían hecho aportaciones económicas decían que era porque Roma no las había pedido, o si hacían obras en sus murallas decían que era para repararlas. Lo cierto es que gracias a la paz con Roma habían adquirido una mayor cohesión política y avanzaban hacia formas organizativas próximas a las de un Estado y ese peligro lo quiso frenar Roma.

Durante las Guerras Celtibéricas quedó patente la solidaridad entre vacceos y celtíberos. Hasta que se produjo el cerco total sobre Numancia, 134 a.C., los vacceos estuvieron ayudando a sus vecinos y aliados, lo cual fue motivo suficiente para Roma para asaltar las ciudades vacceas sin que éstas hubiesen mostrado ninguna hostilidad directa hacia Roma.

Apiano (*Iber.*, 50-55) dice que Lúculo atacó a los vacceos “sin que mediara ninguna resolución del Senado, ni los vacceos hubieran atacado a los romanos, ni hubieran faltado al propio Lúculo”. Lúculo atacó en 154 a.C. *Cauca* (Coca, Segovia), *Intercatia* (Aguilar de Campos?, Valladolid) y *Pallantia* (Palencia).

APPIANO, *Iber.*, 50-55

La expedición de L. Licinio Lúculo contra los vacceos en el 151

“Lúculo, ávido de aumentar su gloria y su fortuna, que era muy pequeña, marchó contra los vacceos, pueblo celtíbero vecino de los arévacos, aunque no se le había dado esta orden... Atravesando el río llamado Tajo, llegó a la ciudad de Cauca, junto a la cual acampó. Sus habitantes le preguntaron la causa de su presencia y por qué hacía la guerra. Les contestó que venía en auxilio

de los carpetanos que habían sido atacados por los vacceos. Al día siguiente, los ancianos se presentaron a Lúculo con coronas y ramos, y le preguntaron lo que podían hacer para conseguir la paz. Les respondió que debían entregar rehenes, cien talentos de plata, que su caballería debía unirse a la de los romanos y que admitieran en su ciudad una guarnición... Lúculo, después de recorrer una gran región desierta, llegó a la ciudad de Intercatia, donde se habían reunido más de 20.000 hombres de a pie y 2.000 jinetes... Se terminó la guerra con estas condiciones: los de Intercatia entregarían a Lúculo 10.000 *sagi*, un número determinado de cabezas de ganado y cincuenta rehenes... Después se dirigió a Pallantia, ciudad famosa por el valor de sus habitantes, en la que también muchos se habían refugiado... Como sabía que la ciudad era rica no se retiró hasta que le obligaron las dificultades para aprovisionarse motivadas por las frecuentes incursiones de la caballería...”

“La estrategia de las operaciones militares está desvelando el grado de cohesión de las comunidades vacceas. Con el control de los grandes núcleos urbanos se conseguía dominar amplias extensiones de territorio que tales núcleos -*Cauca, Intercatia, Pallantia*...- ejercían de centros políticos y administrativos para otras aldeas, caseríos y núcleos urbanos menores distribuidos por su territorio. La hegemonía de tales centros hacía de ellos auténticas ciudades” (Mangas, 1995, p.145).

El sector dominante de los vacceos era el agropecuario. El ejército romano que cercaba *Intercatia* se alimentaba de trigo, cebada y carne de venado y liebre. No tenían ni oro ni plata, ni acuñaban moneda. Lúculo les impuso una contribución de mil *saga* (mantos fabricados con lana y de ganado y rehenes).

Fin de las Guerras Celtibéricas

El fin de las Guerras Celtibéricas coincide con la caída de Numancia, rendida por el hambre después de estar sometida a un cerco por más de 20.000 soldados romanos. Tras perder la guerra, vacceos y celtíberos quedaron como *dediticii*: pierden la propiedad jurídica de sus bienes, que pasan a depender del Estado y deben pagar un 5% de impuestos por seguir trabajando sus antiguas tierras. Algunos fueron vendidos como esclavos y la mayoría permaneció en sus territorios gobernándose por sus usos tradicionales, pero sometidos al derecho romano.

A fines del II a.C., una generación posterior de vacceos y celtíberos quisieron recuperar la autonomía y se rebelaron contra Roma. Nada pudieron hacer frente a un Estado fuerte y cohesionado. Roma reprimió cruelmente las revueltas: pasó a cuchillo a la población de *Colenda* (en Valladolid). *Termes* (Soria) tuvo que destruir sus murallas.

“Desde ese momento, los vacceos y los celtíberos comenzaron a servir de instrumento en los conflictos armados entre bandos de ciudadanos romanos durante la Guerra Sertoriana (82-72 a.C.) y en los años finales de la República, marcados por los enfrentamientos entre los partidarios de César y Pompeyo (49-45 a.C.). Todavía César tuvo que reprimir algunas revueltas locales en el área de lusitanos y celtíberos que afectaron a la destrucción de algunos castros de la actual provincia de Ávila” (Mangas, 1995, p.146).

Guerras Cántabro-Astures

“Las guerras que terminaron con el sometimiento de galaicos, cántabros y astures y, por lo mismo, con el control romano de todo el territorio peninsular se desarrollaron a lo largo de una década (29-19 a.C.) y nada más comenzar el nuevo régimen político del Imperio” (Mangas, 1995, p.146).

Augusto, como dueño del destino de Roma, basó su política en buscar unas fronteras estables para el Imperio y así reducir los efectivos militares y ofrecer condiciones de estabilidad favorables al desarrollo del comercio y de las oligarquías urbanas.

Por ello se buscaron fronteras naturales: desiertos, grandes ríos, mares, lo cual exigía eliminar bolsas de pueblos autónomos de los Balcanes, los Alpes y el N de la península Ibérica.

“Las guerras contra los galaicos, cántabros y astures respondían así a un proyecto de política global del Imperio por más que, para justificar los primeros ataques, se adujera el pretexto de que esos pueblos hostigaban a otros pueblos de la Meseta bajo la protección de Roma” (Mangas, 1995, p.147).

La guerra fue muy dificultosa contra un pueblo que se amparaba en su geografía y se servía de la guerra de guerrillas. Para ayudar al gobernador de la Citerior acudieron tropas de Lusitania, siete legiones y la armada de Aquitania; incluso el propio Augusto visitó el escenario de la guerra (Floro, II, 38, 48)

Floro, II, 38, 48

Augusto en Cantabria (26 a. de C.)

ipse venit Segisamam, castra posuit; inde tripartito exercitu totam Cantabriam amplexus efferam gentem ritu ferarum quasi quadam cogebat indagine. (...) primum adversus Cantabros sub moenibus Bergidae proeliatum. hinc statim fuga in eminentissimum Vindium montem, (...)

“El César en persona vino a Segisamo y estableció el campamento. Desde allí, abrazando toda la Cantabria con un ejército dividido en tres columnas, persiguió a aquella gente salvaje como se acosa a las fieras en un ojeo. (...) Se luchó por primera vez contra los cántabros bajo las murallas de Bergida. De aquí huyeron enseguida a un monte elevadísimo, el Vindius (...)”

El año 19 a.C. Augusto se vio obligado a enviar a su mejor general, Agripa, quien definitivamente sometió a cántabros y astures. Parte de la población sometida pasó a esclavitud y la mayoría como *dediticii*, obligados a pagar un 5% por las tierras que trabajaban, ahora propiedad del Estado.

“El emperador planifica la estrategia conquistadora, estableciendo en *Segisama* (Sasamón, Burgos) y *Asturica* (Astorga, León) sus principales campamentos militares; también se recoge en las fuentes la ciudad de *Bracara* (Braga, Portugal) como el tercer núcleo militar de importancia estratégica (...) El cerco se completa con la flota romana en el cantábrico.” (Álvarez, 1999, p.225-6)

Tras la conquista el territorio fue reorganizado en función de los intereses de Roma de adaptar el poblamiento a la explotación minera. Floro (II, 33, 49-50) informa de que en los campamentos romanos se asentó la población astur destinada al trabajo minero. Los cántabros y astures empezaron a nutrir los cuerpos de tropas auxiliares romanas destinadas a las fronteras, ante todo a la del Rin y del Danubio. Era la misma suerte que habían sufrido sus vecinos los celtíberos.